

**RED LATINOAMERICANA DE GERONTOLOGÍA**  
1999 – 2009

Acto Académico

Martes 6 de Octubre 2009.

Aula Magna Universidad Católica del Uruguay



[2]

**Tema central**  
***Comunicación, envejecimiento y relaciones intergeneracionales***

Conducen  
*Celia Ramírez y Cormac Bustillo*



## SALUDOS



*Adriana Aristimuño, Decana Facultad Humanidades Universidad Católica del Uruguay.*

**Estimados amigos y amigas que nos honran con su presencia, sean todos bienvenidos.**

Es una gran satisfacción dar comienzo a este acto de celebración del décimo aniversario de la RLG, en el marco del sexto encuentro del PRAM.

Celebrar nos coloca en una clave de reconocer logros, de reforzar nuestra identidad, y a la vez, de tomar impulso para más realizaciones.

En el mes de mayo de hace 10 años, nacía en esta misma ciudad, con el apoyo de Caritas Alemana, la RLG, la cual, a partir del año 2004 se integra al PRAM.

Me permitiré subrayar tres aspectos que, creo, hacen a esta celebración: en primer lugar la absoluta relevancia del tema en las sociedades contemporáneas, en segundo lugar, la importancia del trabajo en red; y en tercer lugar, lo sustantivo de una perspectiva académica tal como la RLG concibe su desarrollo.

### **¿Por qué es relevante este tema hoy?**

Parece innecesario argumentar en torno a este punto: la evidencia empírica es abrumadora: basta ver las proyecciones demográficas de países desarrollados y en desarrollo para ver cómo las sociedades estarán constituidas por cada vez mayores proporciones de personas mayores. El tema no solo es importante desde una perspectiva de derechos y valores -solidaridad, dignidad, equidad-; sino que también es muy relevante desde una perspectiva económica: cómo harán las sociedades para sustentar millones de personas en situación de retiro, y también, cómo integrarlos a formas de trabajo que contribuyan a su propio bienestar y al de otros, a través del trabajo voluntario, comunitario, y similares.

Es importante reflexionar sobre esto en forma creativa, y también participativa, no cediendo espacios a la desidia y la indiferencia. El tema es relevante y debe hacerse relevante en los grandes lineamientos de la política social de los países.

### **¿Por qué trabajar en red?**

Porque abre infinitas posibilidades. Permite sinergias en torno a ideas compartibles, permite intercambiar y mejorar experiencias, todo lo cual en red se hace de manera más eficiente. El trabajo en red aporta a la calidad de las propuestas, al permitir ampliar la mirada sobre fenómenos que probablemente adquieran manifestaciones diferentes según contextos distintos; y finalmente, porque contribuye a llenar una de las necesidades psicológicas más básicas del ser humano, que es la necesidad de pertenencia. Es en la relación con el otro que nos construimos como seres humanos, en el encuentro y el diálogo. Las nuevas tecnologías, empleadas desde esta perspectiva, lejos de aislarnos, nos acercan, y por tanto nos dan una oportunidad de oro que hace 20 años no teníamos.

### **¿Por qué una perspectiva académica?**

Porque a la capacidad de propuesta, a la red, al intercambio, lo alimentan, entre otros, la ciencia, la producción de ideas, la reflexión bien informada. Es crucial mantenerse al día sobre el estado del arte en gerontología, en sus múltiples ramas de conocimiento. Hoy aquí nos proponemos hacer un aporte al tema desde la comunicación y las relaciones intergeneracionales a partir del aporte de un prestigioso especialista. Creemos que es importante alimentar la acción con una sólida reflexión.

Muchas felicidades, Red Latinoamericana de Gerontología. Gracias.



*Rainer Lucht, Cáritas Alemana.*

**Estimados presentes,**

Nos hemos reunido hoy para hablar de un tema muy importante: la relación entre las generaciones.

Esto tiene mucho que ver con la imagen que tenemos unos de otros.

La ventaja de este tema es que cualquiera, sea cual sea su edad, tiene algo que decir. Apenas el ser humano comienza a pensar lógicamente, experimenta con la edad. Sí, hay gente más joven que uno; pero hay muchos que son mayores que uno: hermanos, padres, abuelos y, también bisabuelos.

Y hacemos la experiencia de seguir el avance de la edad de otros, a la vez que la de uno mismo.

Con el avance en la edad se amplía el horizonte, se van ganando nuevas formas de ver la vida, las cuales uno desea transmitir a los jóvenes. Pero mientras mayor es quien intenta dar un consejo y mientras más joven el que lo recibe, es más difícil entenderse. La juventud quiere/tiene que hacer sus propias experiencias, a veces dolorosas; nosotros los mayores, tenemos que aceptar esto, aún cuando sabemos realmente más que ellos.

Parece haber una brecha insuperable entre la vejez y la juventud.

Para los jóvenes, los viejos somos unos aguafiestas, que nos molestamos por todo lo que ellos hacen, sobre todo, en lo que a bulla se refiere; para los mayores, los jóvenes son irrespetuosos e interfieren en la tranquilidad.

Hay pocas probabilidades de lograr una conversación, un intercambio. La posibilidad de entenderse mutuamente podrá crecer poco a poco sólo, y únicamente, cuando ambos lados estén dispuestos a escuchar y a entender.

Finales de los años 60, durante la preparación de nuestro examen alemán del bachillerato, recibimos como tema para sustentar en la prueba final, una frase muy común en aquella época: "No confíes en nadie mayor de 30!" Por supuesto voy a comentar esta expresión y tomar posición.

No lo tomen a mal, pero en aquella época, a los 19 años, la juventud pensaba que no se podía confiar en nadie mayor de 30. No recuerdo con exactitud los argumentos, pero sospecho que se pensaba que a los 30 ya se habrían perdido la valentía y la alegría de vivir que se sentía en aquel entonces como joven.

El comentario de nuestros profesores fue: esperen a cumplir los 30!

Mientras tanto, a los casi 60 años trato ahora de adentrarme en los pensamientos de mis hijos. Naturalmente hay semejanzas con aquella época: su música, a pesar de que hoy en día suena diferente; los primeros pasos en la relación con el otro sexo, la cual lleva al joven desde lo más alto del cielo hasta una tristeza mortal. Eso lo uno lo ha vivido y se puede entender.

Ahora me cuesta más entender, por ejemplo, las fiestas, a veces desbordantes o la adicción a la computadora de la nueva generación.

Después de la guerra yo crecí sin abuelos. Las abuelas de mis hijos viven todavía, pero están lejos de nosotros y las vemos ocasionalmente.

Y así les pasa a muchos niños y jóvenes: las familias están separadas, sea cual fuera la razón; con frecuencia los niños crecen sin mayor relación con la familia. Cómo puede desarrollarse así una comprensión intensiva y creciente hacia los adultos mayores?

A esto se agrega que en las décadas pasadas la juventud fue adulada. Es chic lo que se ve joven. Se asoció juventud con dinamismo y cambios; por el contrario, a los adultos mayores se les relaciona con necedad, con resistencia al cambio.

Pero, a pesar de esto, algo se ha logrado en los últimos años.

Con 65 años nuestros abuelos, como pertenecientes a la generación de la guerra y la reconstrucción, eran "realmente" viejos; hoy en día, a esa edad, comienza un nuevo capítulo de la vida, con actividades que nunca antes alguien de esa edad se hubiera animado a realizar.

En Europa, los adultos mayores más jóvenes se convierten, poco a poco, en grupo meta de la publicidad. La adulación a la juventud de las últimas décadas persiste, pero se debilita. Tal vez esto se debe también a la disminución en los nacimientos y el creciente desplazamiento de la pirámide de la edad, que lleva a que “los viejos” estén más presentes en la óptica de todos.

Aquí en América Latina, parece seguirse la misma tendencia, aunque lentamente.

Es posible que la imagen de los adultos mayores que llevan una vida sin perspectivas, pobres y olvidados, ya no sea tan dominante, pero como dice el último boletín de la RLG:

“En América Latina, tanto a nivel de la vida cotidiana como de la proliferación de discursos políticos y mediáticos, nos vemos frecuentemente entrampados entre esta polarización de imágenes sobre las personas adultas mayores. Por una parte se idealiza a las personas viejas situándolas en un mundo de sabiduría casi metafísico y, por otra, se les confina al mundo de la ignorancia, símbolos de lo anti-moderno, de lo que obstaculiza el progreso y el desarrollo”.

También acá, en América Latina, muchos adultos mayores con frecuencia juegan un rol importante. Un ejemplo es el cuidado de los nietos para apoyar a los padres que trabajan. En Europa se están instituyendo cada vez más las “abuelas prestadas”, personas que se ocupan de los niños por horas. Son las primeras experiencias de convivencias intergeneracionales nuevas entre varias familias o entre personas de diferentes edades que viven bajo un mismo techo.

Podría dar todavía más ejemplos; lo importante para mí en esto, es que hay muchas posibilidades y nuevos caminos de acercar a las generaciones y de desarrollar comprensión mutua.

También los viejos fueron algún día jóvenes; los jóvenes algún día serán viejos. Si se tiene esto presente, debería encontrarse un camino para que haya más entendimiento mutuo y comunión.

En este sentido deseo a todos nosotros una noche interesante y rica en aprendizaje.



*Ximena Romero, Coordinadora RLG.*

**Estimadas amigas y amigos,**

Es un orgullo estar celebrando aquí en Uruguay y desde las aulas de la Universidad Católica del Uruguay, el décimo aniversario de la Red Latinoamericana de Gerontología.

Con esta Casa de Estudios nos unen fuertes lazos sellados por la relación que con ella tuviera, nuestra primera coordinadora, Lila Bezrukov de Villalba. Tales vínculos se han fortalecido en la cooperación con el Programa de Gerontología Social, lo cual se evidencia en la realización de este acto en el que nos hemos reunidos para celebrar los 10 años de creación de la Red Latinoamericana de Gerontología.

Celebración que representa un hito fundamental, a la vez que un pretexto para que, quienes diariamente trabajamos tejiendo esta red, continuemos haciendo frente, con responsabilidad y entusiasmo a los desafíos que implica su crecimiento y desarrollo.

A lo largo de estos años, hemos recibido innumerables muestras de apoyo y reconocimiento de parte de nuestros usuarios que, desde distintos países y localidades de América Latina, han hecho de la RLG un punto de encuentro y de intercambio.

Fundamental ha sido para el logro de los objetivos de la RLG, contar con el apoyo permanente de Cáritas Alemana y, desde el año 2004, con el respaldo del Programa Regional de Cáritas a favor de las personas adultas mayores en América Latina y el Caribe, PRAM.

Hemos decidido centrar esta celebración en el tema de las relaciones intergeneracionales teniendo en cuenta que el envejecimiento poblacional e individual, así como del aumento de la longevidad, exigen repensar las relaciones entre generaciones y superar estereotipos mutuos entre grupos de edades. Sin ello, difícilmente podríamos responder a los desafíos fundamentales que enfrenta América Latina, los cuales exigen dejar atrás las condicionantes estructurales de pobreza, inequidad y desigualdad social, que constituyen el contexto en el cual envejecen nuestras poblaciones.

Queremos aunar el anhelo por la convivencia entre generaciones con esta celebración – aniversario, para seguir caminando y tejiendo proyectos y sueños, con la esperanza de lograr una América Latina de todos, con todos y para todos. Por ello, finalizo recordando unas palabras de Paulo Freire, maestro de la educación liberadora:

*No hay compartir que no lleve un proyecto,  
no hay proyecto que no conlleve un sueño,  
no hay sueño que se pueda realizar sin esperanza.*

Nuestro proyecto es contribuir a la construcción de *una sociedad para todas las edades*, una sociedad con justicia y equidad social, sin discriminaciones de ninguna índole. Nuestra esperanza está puesta en el mandato ético y político de humanización de la especie humana.

## Homenaje a Lila Bezrukov de Villalba, primera coordinadora de la RLG.



*Palabras de Christel Wasiek*

Festejar los diez años de la Red Latinoamericana de Gerontología (RLG), significa recordar su inicio, su desarrollo y los desafíos de hoy día. Significa hablar de la cooperación entre instituciones, pero significa sobre todo recordar a las personas que dieron alma y vida al desarrollo de la RLG.

He tenido el privilegio de estar presente en el año 1996, en Madruga/Cuba, cuando se propuso entre un grupo de representantes de instituciones hermanas de la Cáritas Alemana, buscar un medio moderno de intercambio profesional en el área de la gerontología social.

Pocos años antes, en 1989, la World Wide Web facilitó al público en general, el intercambio de documentos y vínculos a través de Internet, por lo que quedó rápidamente claro que un Portal-Internet podría ser el medio para fomentar el intercambio deseado por los colegas de las Cáritas en la región que trabajaban a favor de los adultos mayores. Pero desde un principio se pensó que debía ser una Red amplia que abarcara toda América Latina y el Caribe y que se dirigiera no solamente a las Cáritas, sino a toda la comunidad gerontológica, entendiendo que ésta la constituían profesionales e instituciones de la sociedad civil y de los gobiernos.

Para transformar una idea en realidad, se requiere personas con visión, compromiso y competencia. En Lila Bezrukov de Villalba encontramos la persona que cumplió estas exigencias, en especial la competencia gerontológica. Cuando Lila, colega y amiga aceptó el cargo de coordinadora de la RLG, supo además crear las condiciones organizativas y técnicas para que un portal Internet en gerontología pueda funcionar para poder cumplir sus objetivos.

Lila trabajaba desde los años 70 en el área de la Gerontología Social, cuando los profesionales del trabajo social apenas habían descubierto este campo de trabajo, por lo que ella sintió una fuerte necesidad de especializarse y mantenerse actualizada sobre los avances gerontológicos para luego integrarles en su práctica profesional. Participó e intervino en múltiples Congresos y eventos internacionales lo que le permitió establecer y mantener fuertes lazos profesionales e institucionales en todo el continente.

Como coordinadora Lila Villalba puso su competencia gerontológica y su capital profesional de relaciones a disposición de la RLG, incentivando así el intercambio y promoviéndola como enlace entre los diferentes contextos latinoamericanos. El grupo de los corresponsales de los diferentes países, hasta hoy demuestra la visión del principio de desarrollar realmente una red continental.

Una preocupación permanente de Lila fue la calidad gerontológica de la RLG que se manifestaba en la promoción de conceptos del envejecimiento y de la vejez acordes a los nuevos conocimientos científicos a través de la selección de material publicado y de la introducción de un Editorial mensual que hasta hoy se mantiene.

En la vida de las organizaciones existen varias etapas. Lila Villalba, cumplió como primera coordinadora de la RLG la muy importante y decisiva etapa del inicio entre los años 1999 y 2002 dejando buenas bases para que otros sigan adelante. Hoy, cuando celebramos 10 años desde la creación en Uruguay de la Red Latinoamericana de Gerontología, tenemos presente a Lila Villalba como una persona con alto compromiso y entrega, y su memoria nos alienta a continuar en la tarea.



*Familia de Lila Villalba*

**PANEL**  
**HACIA UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES.**  
**EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS DE RELACIONES**  
**INTERGENERACIONALES.**



*Mauro Brigeiro, Elisa Dulcey Ruiz, David Zolotow (moderador), Lida Blanc, Magdalena Rodríguez.*

**Relaciones intergeneracionales pensadas desde la**  
**Red Latinoamericana de Gerontología (RLG) – en su décimo aniversario**

**A propósito de la presentación del libro editado por la RLG (2009):**

***Hacia una sociedad para todas las edades. Experiencias latinoamericanas de relaciones intergeneracionales***

Panel coordinado por David Zolotow (Trabajador Social argentino), con la participación como panelistas de Mauro Brigeiro (psicólogo y antropólogo brasileño), Magdalena Rodríguez (médica cubana), Lida Blanc (asistente social uruguaya) y Elisa Dulcey-Ruiz (psicóloga colombiana).

Como una característica definitorio del siglo XXI han considerado las Naciones Unidas al envejecimiento de la población. Envejecimiento que se expresa en una cada vez mayor longevidad humana o incremento de la esperanza promedio de vida al nacer; en un aumento cada vez mayor

de las personas de 60 y más años, al tiempo que en una paulatina disminución de la población menor de 15 años.

Aunque a diferentes ritmos, en todos los países, dicha transformación poblacional o transición demográfica se hace progresivamente más evidente. Como consecuencia de ello, por primera vez en la historia humana conviven simultáneamente personas de muy diversas generaciones.

-Y qué decir de América Latina con respecto a ese convivir intergeneracional?

Con una población que ya supera los 500 millones de habitantes, la esperanza de vida en la región latinoamericana es, en promedio, de 60 años y el porcentaje de quienes han vivido 60 y más años se acerca al 10%.

Tradicionalmente se ha pensado que, principalmente por razones culturales, en los países latinoamericanos, más que en los anglosajones, por ejemplo, los vínculos intergeneracionales de tipo familiar tienden a ser más fuertes y que la familia extensa relacional suele mantenerse unida, independientemente de que sus miembros convivan o no bajo el mismo techo. Aunque tal afirmación puede ser una generalización cada vez más alejada de la realidad, lo que sí podemos afirmar es que las relaciones entre los seres humanos de diversos géneros, edades, etnias, ancestros y circunstancias en general, están inevitablemente condicionadas por el contexto, la historia y la cultura.

Teniendo en cuenta consideraciones como las anteriores, aunadas a la cada vez mayor evidente preocupación por la convivencia entre generaciones y por el logro de la anhelada *sociedad para todas las edades*, desde la Red Latinoamericana de Gerontología nos estamos dando a la tarea de preguntarnos con detenimiento por las relaciones intergeneracionales. He ahí la razón de realizar un panel sobre dicho tema, en el marco del décimo aniversario de nuestra red.

### **Usos de la noción “relaciones intergeneracionales”**

Luego de la presentación inicial del panel hecha por su coordinador David Zolotov, **Mauro Brigeiro** se refirió a usos, implicaciones y cuestionamientos con respecto a la noción “relaciones intergeneracionales”. Esta ha tenido y continúa teniendo diversos significados y la pregunta por dichas relaciones ha estado presente desde tiempo atrás en la historia humana, en distintos contextos y con diferentes connotaciones políticas, sociales y culturales. Así, por ejemplo, hacia finales de la década de 1960, ‘conflicto’ y ‘ruptura’ eran términos comúnmente asociados al tema de las relaciones entre generaciones, al tiempo que ‘juventud’ se relacionaba con ‘renovación’ y ‘vejez’ con ‘tradición’. Actualmente, al finalizar la primera década de siglo XXI, a la vez que se valoran como positivas las diferencias intergeneracionales, se plantean como prioritarias la integración y la complementariedad entre generaciones.

No obstante, advierte Mauro, resulta ingenuo creer que promover las relaciones intergeneracionales es algo bueno y positivo *per se*. Reconoce, sin embargo, ventajas en hacerlo –

teniendo en cuenta siempre diferencias, implicaciones, contextos y circunstancias-. Conviene hacerlo si con ello se pretende defender derechos y necesidades, buscar solidaridad, reconocimiento y respeto por las diferencias, así como equidad social, a sabiendas de que América Latina es la región del mundo donde persisten las mayores condiciones de inequidad y desigualdad sociales.

Algunas preguntas claves: -Qué recalamos como positivo y qué como negativo al referirnos a distintos grupos de edad? Y también: qué ocultamos –en términos de género, etnia, clase social y otras condiciones? Con base en cuáles características definimos ‘generación’ y ‘relaciones intergeneracionales’?

-Qué buscamos al promover las relaciones intergeneracionales?... Si la respuesta es ‘acercamiento’, cabe preguntarnos si hay conflicto, ruptura o distanciamiento y, entonces, por qué? Si pretendemos mitigar sentimientos de soledad en la vejez, será que creemos que la vejez implica soledad y que la soledad no conviene... Y, entonces –por qué? Si se trata de buscar reconocimiento... cabría suponer que no lo hay y averiguar el por qué. Por lo demás –qué esperarían los jóvenes de tal acercamiento y qué las personas viejas?...

Una curiosidad adicional sugerente: todo parece indicar que la preocupación por estimular las relaciones entre generaciones se da, sobre todo, por parte de quienes se interesan y trabajan en temas directamente relacionados con el envejecimiento y la vejez, pese a que todas las generaciones pueden beneficiarse de tal iniciativa. Vale la pena, entonces, indagar los por qués de tales intereses predominantemente unilaterales.

Finalmente, invitó Mauro a resignificar conceptos como ‘juventud’ y ‘vejez’, a la vez que a evitar trivializar el tema de las relaciones intergeneracionales, dándonos cuenta de que tales relaciones se dan espontáneamente en la vida cotidiana; y que promoverlas de manera consciente exige responsabilidad, atención a su complejidad e implicaciones.

### **La educación como medio para fomentar las relaciones intergeneracionales**

Desde un marco de referencia gerontológico educativo, **Magdalena Rodríguez** aludió a la educación como proceso interpersonal y recíproco, permanente e inagotable, a lo largo de toda la vida, reconociendo su potencial de crecimiento personal y de respuesta ante un mundo cada vez más rápidamente cambiante. Planteó modalidades educativas diversas, orientadas unas, predominantemente, a personas adultas y personas viejas; otras a la población en general y otras más a profesionales vinculados al área del envejecimiento.

Subrayó los procesos de educación permanente como medio para aprender a conocer y compartir, a hacer, a vivir y a ser. Consideró la educación constante como fundamental para mantener capacidades individuales, desarrollar el crecimiento psicológico y el disfrute de la vida, así como para superar actitudes estereotipadas, prejuiciadas y discriminatorias relacionadas, en este caso,

con el envejecimiento, la vejez y las personas viejas. El aprendizaje de las personas a lo largo de la vida y sobre todo en la vejez, permite optimizar capacidades intelectuales, entre otras cosas, mediante el acercamiento y la utilización de nuevas tecnologías. Así mismo, contribuye a estimular la creatividad personal y a compensar declives funcionales.

En tal orden de ideas, Malena se refirió a los programas intergeneracionales como medios posibles para evitar segmentaciones etáreas, para estimular la creación de vínculos, redes sociales e identidades comunitarias, lograr aprendizajes mutuos e incrementar la participación social de las distintas generaciones. Señaló, además, la importancia de los medios de comunicación para presentar modelos de convivencia intergeneracional.

Ilustró Malena sus planteamientos haciendo alusión a las experiencias intergeneracionales incluidas en el libro titulado ***Hacia una sociedad para todas las edades. Experiencias latinoamericanas de relaciones intergeneracionales***, a cuya presentación también se orientó este panel. Destacó, así la importancia de los proyectos: *rescate de las comidas y tradiciones costarricenses*; la experiencia argentina de la *educación como puente intergeneracional*; el programa de *acercamiento intergeneracional de la comunidad israelita del Uruguay*; y el programa de *alojamiento intergeneracional* desarrollado en Colombia.

### **La intergeneracionalidad como visión programática**

Teniendo en cuenta el contexto del Programa de Gerontología Social de la Universidad Católica del Uruguay (UCUDAL), **Lida Blanc** hizo referencia a las relaciones intergeneracionales en la búsqueda de *una sociedad para todas las edades*.

Partiendo de considerar la situación del Uruguay, el país demográficamente más viejo de Suramérica y uno de los más viejos de América Latina, Lida se refirió a implicaciones y fundamentos éticos necesarios de tener en cuenta en propuestas y programas educativos intergeneracionales, como los que se llevan a cabo en la Universidad Católica del Uruguay. Aludió a la necesidad de cambiar visiones estereotipadas acerca de la vejez, aprovechando el potencial de tales programas, incluyendo sus estrategias metodológicas.

Tales propuestas y programas educativos intergeneracionales permiten abrir espacios universitarios propicios para los encuentros entre generaciones; facilitar la reflexión acerca de las relaciones intergeneracionales, sus diversas perspectivas e implicaciones; promover la participación social, así como descubrir capacidades y habilidades personales y sociales. Igualmente es posible establecer consorcios y alianzas internacionales con propósitos como los mencionados, buscando estimular el intercambio de aprendizajes entre distintas generaciones.

Ilustró Lida el desarrollo de propuestas intergeneracionales, presentando el programa denominado *Abuelos por elección*, el cual busca facilitar el establecimiento de vínculos afectivos entre personas adultas mayores y niños/ niñas en situación de vulnerabilidad, a la vez que

proporcionar modelos de vejez que contribuyan a superar visiones estereotipadas acerca de la misma.

*Mentores socioeducativos* constituye otra propuesta uruguaya interinstitucional, en la cual participan la UCUDAL y el Liceo Jubilar. Su propósito es que personas mayores de 50 años contribuyan a la superación de dificultades de distinto orden que interfieren en la posibilidad de permanencia en la escolaridad formal de personas jóvenes. Para lograrlo se desarrollan actividades en las cuales personas adultas y jóvenes se integran en grupos de trabajo intergeneracional, buscando caminos para superar las dificultades mencionadas.

*Compartiendo saberes* es el nombre de otro programa en el cual toman parte el Colegio Mariano y la UCUDAL, con el propósito de establecer intercambios intergeneracionales de conocimientos –principalmente artísticos- entre escolares de sexto año y personas adultas mayores de la comunidad vinculada al colegio.

Concluyó Lida su intervención recomendando estimular la integración social de todos los miembros de la sociedad, enfatizando el compromiso y la responsabilidad ciudadanos; diseñar políticas –de infancia y de vejez- que promuevan encuentros intergeneracionales; difundir experiencias exitosas existentes en diferentes ámbitos institucionales.

### **Socialización afectiva entre generaciones**

Retomando la idea de cuestionarnos acerca del uso, las implicaciones y las connotaciones posibles de términos tales como ‘generación’ y ‘relaciones intergeneracionales’, **Elisa Dulcey-Ruiz** comenzó planteando la necesidad –ya considerada desde la primera década del siglo XX por autores como José Ortega y Gasset- de tener en cuenta la edad, desde una perspectiva de la vida, no de las matemáticas. Porque, lo que verdaderamente nos constituye como personas es lo que vivimos en los años, no los años vividos.

Como planteara Ortega y Gasset, por allá la comenzar la década de 1930, se refiere a ‘la idea de generación’ como integrada por una dimensión temporal de tipo histórico y otra dimensión espacial consistente en ámbitos de convivencia humana. Es decir, *comunidad de fecha y comunidad espacial*, como dijera Ortega, *son los atributos primarios de una generación. Se trata de modos de vivir y convivir, no de cifras o números.*

A propósito de ello, Elisa aludió a un trabajo de la psicóloga Bernice L. Neugarten y la socióloga Gungil Hagestat (1974) acerca de *la socialización de los padres por parte de los hijos*. Aspecto central de dicho trabajo era la consideración del proceso de socialización como permanente, durante toda la vida; como bidireccional y como fundamentalmente mediado por el afecto.

Tal perspectiva de la relación entre padres e hijos, posible de pensar también entre abuelos y nietos y además, entre generaciones no consanguíneas, la relacionó Elisa con el vínculo que con su nieta Josefina (presente en el auditorio del panel) y Lila Bezrukov de Villalba, quien fue la primera

coordinadora de la Red Latinoamericana de Gerontología, hace diez años, en Montevideo y a quien recordamos especialmente en esta celebración. Tal relación, plasmada en una foto memorable para Elisa, ilustraría bien lo que se quiere decir con relaciones intergeneracionales mediadas por el afecto.

Al tiempo que invitó a los presentes a leer el libro sobre relaciones intergeneracionales, presentado por la RLG, mencionó como la edición del mismo constituyó un proceso de trabajo intergeneracional, interdisciplinario e internacional (tres profesionales de distintas generaciones, profesiones y nacionalidades: Ximena Romero, Mauro Brigeiro y Elisa Dulcey) durante buena parte de lo transcurrido del presente año, nos dimos a la tarea de editar este libro. La tarea fue ardua mediada muchas veces por discusiones y disgustos, pero siempre sabiendo de que, como en este caso, cuando el afecto prevalece, los vínculos más que romperse, se fortalecen.

**David Zolotow** cerró diciendo que hemos escuchado diferentes expresiones, teorías, opiniones y experiencias sobre la temática que hoy nos convoca.

También es necesario destacar que el tema se ha abordado desde perspectivas intelectuales o racionales, emocionales o afectivas y de acción y actividades concretas.

Y si bien se acentuaron los aspectos positivos y gratificantes de estas relaciones, su contribución en la transmisión generacional, su reforzamiento de la identidad y las tradiciones familiares, también se debe destacar que no siempre la interacción marcha por carriles satisfactorios y nos encontramos con conflictos, malos entendidos y desavenencias.

Que más que complementar lo intergeneracional, implican competencias por todo tipo de recursos y satisfacciones.

Las relaciones intergeneracionales como tantas modalidades de interacción, forman un proceso en construcción continua. Se gozan, se disfrutan pero también se sufren y se viven con dificultades, se equilibran y desequilibran en un devenir interminable.

Desde otra perspectiva, al ser Latinoamérica el continente más inequitativo en la distribución de la riqueza, da lugar a que muchas veces se debe optar por elegir a determinados grupos etarios por sobre otros para la asignación de programas, bienes y servicios, y esto genera disputas intergeneracionales donde los pocos recursos disponibles, generan peleas, actitudes descalificatorias y expulsivas, situación que atraviesa las comunidades y las formaciones familiares.

La equidad, una mejor distribución de los recursos, contribuye a mejorar las relaciones entre las generaciones y posibilita también la integración social, que es la que apunta a una de las aspiraciones más significativas y que lleva el nombre del concurso que realiza la RLG cada dos años: *“una sociedad para todas las edades”*.

## USOS DE LA NOCIÓN DE RELACIONES INTERGENERACIONALES

Intervención de

**Mauro Brigeiro**



Quisiera compartir en esta intervención algunas reflexiones aun en construcción, por lo tanto preliminares y provisionales, acerca de la noción de “relaciones intergeneracionales”. Son ante todo, más preguntas que respuestas; me eximo de establecer definiciones y opto por abrir temas y problemas. Quiero tratar aquí, o mejor, lanzar cuestionamientos sobre el uso que hacemos de dicha noción, sobre las diferencias y diferenciaciones que son operadas cuando la evocamos. El propósito es llamar la atención para la variedad de sentidos que pueda abarcar esta noción y reflexionar sobre ella en el marco del lema “una sociedad para todas las edades”.

Estamos todos y todas reunidos aquí en la celebración de los 10 años de la Red Latinoamericana de Gerontología – RLG – porque poseemos algún interés en las “relaciones intergeneracionales”. Conforme la observación de los Planes de Acción de las conferencias y asambleas internacionales sobre envejecimiento, asimismo a partir de los debates desarrollados en el Encuentro del PRAM de Cáritas realizado en los últimos días en Montevideo y también considerando la publicación hoy de un libro de experiencias de trabajo intergeneracional por la RLG, ya tenemos algunos indicios de la importancia que tiene la propuesta de promoción de encuentros y interacción entre grupos generacionales para las orientaciones públicas y acciones programáticas a favor de los adultos mayores a nivel global y local.

Si es cierto que existe una clara reiteración de la importancia del acercamiento intergeneracional y algún consenso de la necesidad de promoverlo, cabe observar e indagar por las conjeturas y dinámicas que sostienen tal posicionamiento. A esta observación, sumo una pregunta: qué hay de nuevo ahí, considerando que el interés por las relaciones intergeneracionales se encuentra también en otros momentos históricos? Parto del principio que el tema se ha transformado en íntima relación con los cambios en las dinámicas familiares y del mundo laboral verificados en las últimas décadas.

Lo anterior presupone también que la defensa que hoy se hace de las relaciones intergeneracionales no obedece a un solo principio y a un mismo conjunto de necesidades. Más bien, parecen existir en la proposición del tema diferentes preocupaciones y reivindicaciones en circulación. En este sentido, es interesante observar a cada reivindicación las justificaciones dadas, las definiciones particulares – algunas veces discordantes – sobre los grupos generacionales en cuestión, quiénes son, sobre lo qué significa vivir cada etapa o periodo de la vida delimitado, cuáles necesidades se ponen en relieve y qué problemas se deben enfrentar.

Deseo destacar aquí el carácter contingente, histórico y político en el empleo de la noción de relaciones intergeneracionales. Para empezar, me ayuda a ilustrar esta tesis recordar que a finales de los años 60 hablar de relación intergeneracional era poner un énfasis sobre el conflicto, sobre diferencias irreconciliables entre grupos de edad. No pocas veces, en aquel entonces, la demarcación de la diferencia instauraba una apuesta sobre la ruptura y una apertura a la novedad. Independiente de las valoraciones dada a los cambios sociales, la juventud era generalmente la insignia de la renovación y las generaciones mayores los bastiones de las tradiciones. Hoy, curiosamente, la diferencia generacional ha sido exaltada además como factor de riqueza de los vínculos sociales. Supongo que actualmente la mención a las relaciones entre generaciones desde una metáfora de ‘suma creativa’ se hace con vigor y progresivamente. Si eso es cierto, la narrativa del conflicto de los años 60s estaría dando lugar a una versión de integración y complementariedad entre los grupos generacionales.

Las razones por las cuales se valora las relaciones intergeneracionales en debates públicos y documentos oficiales hoy es un tema definitivamente complejo y sería ingenuo considerar que promoverlas significa algo bueno en si mismo: se trata, más bien, de una apuesta conjetural.

Antes de seguir con el análisis y comentarios acerca de la utilización de esta noción, quisiera brevemente aclarar mi posición al respecto. Soy favorable a la utilización estratégica de la noción de relaciones intergeneracionales y reconozco ventajas al acento positivo que progresivamente le impregnamos. Utilizarla redundante en una maniobra política que juzgo interesante para generar solidaridad e identificación en el marco de lo que se suele llamar una “política de la diferencia”. Sin extenderme demasiado en teorizaciones, estoy a referirme a una estrategia de petición de equidad basada en el reconocimiento y en la afirmación las diferencias. Dicho sea de paso, el empleo mismo del concepto de “generación” ya indica como premisa diferencias entre grupos. Abogar por las “relaciones intergeneracionales” es, según mi punto de vista, hacer política para defender derechos y necesidades especiales, y a principio considero este un esfuerzo pertinente.

Mi apreciación positiva está condicionada a que la elaboración de un discurso de la diferencia entre las generaciones no sea recalcada para sobreponer una a otra, en términos de valores, sino que permita la aproximación. Veo como interesante que el fomento de las relaciones intergeneracionales tenga como principio y fin garantizar igualdades de condiciones sin anular las diferencias entre los sujetos, promoviendo identificación y, consecuentemente, solidaridad. Reconozco la fuerza que puede tener esta propuesta especialmente para desestabilizar situaciones de vulnerabilidad a la que pueden estar expuestas personas de mayor o menor edad, situaciones que muchas de las veces reflejan la consecuencia de un proceso vital atravesado por desigualdades en el acceso a privilegios o bienes materiales. Lo mismo es válido para la vulnerabilidad condicionada por condiciones de desventaja impuestas por un envejecimiento materializado por limitaciones físicas en contextos de creciente exigencias de autonomía.

No obstante las válidas intenciones, la justificación de las necesidades especiales para grupos específicos requiere frecuentemente el empleo de una argumentación apoyada en generalizaciones y determinados esencialismos sobre que lo significa ser viejo, lo que sea la vejez, la juventud, cómo son y cómo podrían ser las relaciones de las personas mayores con personas de otras edades, sobre las diferencias entre una y otra generación, sus condiciones de vida, experiencias y hasta mismo sobre la delimitación de fronteras entre tales grupos. Éstas son encrucijadas y posibles contradicciones relativamente conocidas cuando se trata de promover acciones afirmativas en defensa de grupos considerados vulnerables. En este marco, me parece pertinente y bienvenida una mirada cuidadosa sobre el tema. Propongo analizar “las relaciones intergeneracionales” como un elemento de un proceso más amplio de fuerzas sociales, de modo a

desmitificar verdades absolutas sobre el tema del envejecimiento y dimensionar que las cuestiones que nos animan para la reflexión y la acción están lejos de ser triviales.

Menciono ahora mis preguntas centrales: Qué aspectos, condiciones, necesidades, desventajas y fortalezas son recalculadas -en nuestras acciones y discursos- sobre los grupos de edad con los cuales trabajamos o estudiamos? Con base en qué características definimos y diferenciamos los grupos generacionales cuyas relaciones tanto no interesan? Qué otras marcas de diferenciación social pueden ocultarse en nuestras argumentaciones a favor de generar acercamientos intergeneracionales (género, clase, origen étnico, racismo...)? En últimas, qué se busca con los esfuerzos de aproximación de tales grupos?

Retomo la última de las preguntas. Si su respuesta es estrechar lazos que están flojos o distantes, partimos de un principio de que hay rupturas. Por otra parte, afirmar que tales relaciones ayudan a redimir la soledad de los mayores acciona a la vez la premisa de que las personas adultas mayores están solas. Advertir que hay que recuperar la capacidad que tienen las personas adultas mayores para contribuir al desarrollo de la sociedad, presupone muchas de las veces el interés y la capacidad de estas personas para hacerlo. De aquí, nuevas preguntas se abren: en qué condiciones específicas una y otra afirmación se aplican? Qué hombres y mujeres viejas están solos, necesitando de apoyo de las generaciones más jóvenes y requiriendo reconocimiento? Ellos y ellas sí quieren reconocimientos? en caso afirmativo, de qué tipo? Qué clase de acercamiento esperan de las generaciones más jóvenes?

Tales preguntas no son irónicas, tampoco al hacerlas pretendo abogar por un particularismo infinitesimal. Trato solamente de reproducir tensiones comunes de las políticas de identidad, como se presentan de forma similar en el debate sobre género o en las acciones del movimiento negro, para citar dos ejemplos destacados. Estas tensiones indican, por un lado, un conjunto de esfuerzos de homogenización identitaria, sustentados por argumentaciones a favor de un determinado grupo cuyas necesidades y delimitaciones son presentadas como coherentes y unívocas. Por otro, están las críticas contra imágenes preconcebidas y estereotipadas sobre lo que significa la experiencia de las personas categorizadas en estos grupos o que no son sensibles a la diversidad y las particularidades. No tengo la pretensión de desarrollar las respuestas a estas preguntas; espero a través de ellas solamente disparar la reflexión.

En las experiencias incluidas en libro que la RLG lanza hoy, bien como las reseñas de libros y artículos presentados en la publicación, se puede encontrar diferentes motivaciones y justificaciones para trabajar con el tema de las relaciones intergeneracionales. Por ejemplo, rescatar y ayudar a preservar, para futuras generaciones, tradiciones culinarias e historias de festividades, o mismo tradiciones religiosas. Hay también la afirmación de defensa por aprovechar el potencial que tienen adultos mayores para la labor educativa formal e informal. Lo que parece ser común a las experiencias reunidas en el libro es la máxima de que tales encuentros favorecen el apoyo social de los más jóvenes a los mayores y vice-versa. En la experiencia colombiana, de alojamiento intergeneracional, por ejemplo, adultos y adultas mayores, con intermediación de la universidad, dan acogida en sus casas a estudiantes que llegan de provincias para estudiar en la capital y reciben una compensación económica para ello. Las ventajas evidenciadas por el proyecto subrayan la potencialidad de intercambios afectivos y de ayudas mutuas propiciadas por la experiencia. De necesidades afectivas se comenta también en la experiencia de la Comunidad Israelita del Uruguay; señoras que en general no tenían nietos y nietas, ganan nietas adoptivas para quienes pasaran a representar un modelo y alguien que les transmite valores. En el caso argentino, la iniciativa desarrollada busca también valorar la contribución de personas mayores en la educación de los niños y niñas.

Se tratan de experiencias ejemplares de cómo la idea de relaciones intergeneracionales se ha empleado para responder a necesidades varias, puestas en determinado escenario social. Es exactamente por ello que fueron elegidas en el concurso de la RLG y seleccionadas para componer la publicación. Y precisamente por ser ejemplares, las traigo a colación para ilustrar la diversidad de formas y usos de las “relaciones intergeneracionales” que de ellas se despliegan.

En aras de conclusión, cabe aquí una observación tangencial: es instigador y curioso que la propuesta de promoción de las relaciones intergeneracionales sea mayormente promovida en los contextos y espacios preocupados por la situación de las personas adultas mayores. Por lo menos en los términos en que normalmente encontramos en los proyectos para adultos mayores y en los documentos resultantes de las asambleas internacionales sobre el envejecimiento, este interés es menos privilegiado cuando se proponen políticas públicas para jóvenes. Y eso se da aunque se reconozca que ambas las generaciones sean beneficiadas a través de tal acercamiento.

Quisiera sobretodo resaltar que estos intercambios y el optimismo con que se los reconoce están condicionadas a situaciones específicas. En ciertos casos, al afirmar su potencialidad positiva, no siempre identificamos que hay determinadas diferenciaciones sociales que pueden, no solo de favorecer, sino también obstaculizar el acercamiento intergeneracional, como lo son los marcadores de clase y las lógicas de género. Aquí hay un camino de reflexión interesantísimo por explorar.

Otro aspecto a resaltar cuando se trata de pensar las relaciones intergeneracionales y la construcción de una “Sociedad para todas las edades” es la posibilidad de diferenciaciones al interior de los grupos generacionales. Además de propiciar el encuentro entre las generaciones, es importante no olvidar del desafío de favorecer situaciones sociales en que las diferencias se puedan expresar incluso entre las personas de misma edad.

En el marco de construir una sociedad plural y que haya garantía de solidaridad e integración, hay que considerar especialmente la juventud y la vejez como expresiones abiertas a la resignificación. Si se trata de crear espacios propicios para tanto, estos deben ser sensibles a la emergencia de significados y expresiones no previstos y que vengan eventualmente a ampliar los sentidos asociados al ser joven o viejo.

Finalizo subrayando la importancia de no trivializar las categorías de trabajo que hemos adoptado. Al mirarlas desde adentro, del uso que hacemos de ella, es posible el reconocimiento de las contradicciones advenidas de su operacionalización. Las relaciones intergeneracionales suceden a diario en la vida cotidiana, de forma no siempre consciente por los sujetos, aparentemente espontáneas. Al promoverlas conscientemente, es pertinente no desconsiderar que el intento de estimularlas y conducir las en nuestros discursos y acciones es una estrategia compleja y que exige atención constante a sus posibles implicaciones.

## CONFERENCIA MAGISTRAL



### LA VEJEZ EN LA COMUNICACIÓN INTERGENERACIONAL

**Javier Darío Restrepo**

**1.-** Los medios de comunicación reflejan lo que somos como sociedad, a veces como esos espejos deformantes de los circos, a veces como esos espejos veraces a los que nos asomamos al comenzar el día.

Esa imagen, real o deformada, influye y le impone su tono a la comunicación entre personas, grupos, naciones y culturas y, desde luego, a la comunicación entre generaciones. Es un influjo no tan definitivo como lo quisiéramos desde los medios, pero más importante de lo que admiten los críticos de medios.

Son un factor dentro de la complejidad de la comunicación intergeneracional, del que quiero echar mano para iniciar nuestra exploración sobre este tema.

Los viejos queremos saber cuál es nuestro papel e impacto en la comunicación intergeneracional, pero ese papel tiene que ver con la imagen que proyectamos. ¿Cómo nos ven? ¿Acaso coincide esa visión con la que tienen los medios?

Busco una respuesta, incompleta, desde luego, hojeando durante un mes periódicos y revistas de mi país y extraigo catorce piezas. Algo así como biopsias reveladoras de lo que pasa en ese organismo de la prensa cuando pasa un viejo. No los abrumaré con las fechas ni con los nombres de los medios, que sin embargo están disponibles, y voy al grano con una rápida enumeración de los temas desarrollados en esos catorce artículos.

No sorprende que venga de Japón la primera: allí acaban de censar a cuarenta mil personas con más de cien años: en Estados Unidos acaba de morir una mujer de 115 años, dato recogido por la prensa mundial porque es la más vieja del mundo, según los record Guinness; sonaron las campanillas de las agencias por un hallazgo científico para tratar con éxito el Alzheimer; una periodista cultural halló talleres de escritura para viejos; otro descubrió programas para disipar la soledad de los viejos; enternecida, una reportera vio llegar a 55º ancianos pobres a las playas de Santa Marta en mi país: ninguno de ellos había visto el mar. Consternados, publicaron los editores el dato escalofriante sobre el aumento de casos de maltrato y golpizas a mayores de 60 años, incluidos abusos sexuales; otro día el titular fue para los viejos sin pensión y las iniciativas para obtenerla; un periódico le dedicó todo un cuadernillo de 8 páginas al tema de la vejez y lo tituló: "La exclusión de los años." Dos recortes más se ocupan del fenómeno demográfico del envejecimiento poblacional, con una pregunta de fondo: ¿Cómo enfrentarlo? Una bella columna de opinión explica por qué el mundo necesita a los viejos y otro reportero celebra que los adultos mayores tengan una casa para ellos en su localidad. En un denso artículo, un sacerdote afirma que "los años, las canas, la sabiduría y la experiencia son valiosos elementos que deben estar al servicio de la sociedad."

Como ustedes habrán podido anotar, de estos catorce recortes, en 9 el viejo desfila como un problema que la sociedad tiene que resolver. Es lo que en las familias sucede cuando se alarman los hijos y se preguntan: ¿Y ahora qué hacemos con los abuelos?

Otros tres artículos se aproximan a la vejez como otra de las curiosidades que recogen los record guinness y que los medios registran de acuerdo con uno de los más anacrónicos criterios sobre noticia, que es lo raro, lo que por extraño e inesperado, merece reportarse.

Sólo en dos de estos artículos, la vejez es promesa, solución y una buena noticia.

Estos viejos problema y estos viejos rareza que predominan en estos momentos dentro del imaginario de los medios, no son la realidad del viejo. Sentimos que allí aparece una mirada incompleta, por lo superficial y porque prescinde de una visión amplia, no limitada por la fascinación que produce en la prensa el hecho caliente, o el suceso espectacular. Sentimos que ser viejo es más que eso.

¿Cuál es, entonces, el viejo que los medios y la sociedad deberían encontrar? ...

## 2.- RASGOS DE UN PERFIL

2.0.- A David Ben Gurión le tocó en su vejez, como a Sara en el Antiguo Testamento, dar a luz un nuevo Estado. Israel nació entre tensiones y contradicciones que amenazaron su supervivencia durante sus primeros 10 años en que este octogenario de rostro enrojecido debajo de una noble cabellera blanca, cuidó la vida del naciente estado de Israel. Adversarios y amigos se refirieron a él con el respeto que debieron inspirar los profetas bíblicos, llamándolo El Viejo. (Canal 469)

Una imagen similar tenían los viejos entre los etruscos. El viejo era el que sobrevivía entre todos los ancianos, en él leían un mensaje de los dioses y según la duración de su vida se determinaba el siglo etrusco, porque en él estaban escritas las palabras de los dioses y la duración de los siglos (Canetti, 144).

Sin embargo, lo reconocía Séneca: “senectud es el nombre de la edad cansada, pero no de la edad quebrantada” (Séneca, 484). Ya el filósofo cordobés lo había admitido: “adondequiera vuelvo mis ojos descubro los signos de mi vejez.”, Su quinta se caía en pedazos, sus plátanos crecían nudosos y quemados y en la puerta, como un fantasma decrepito, lo saludaba Felición, el hijo de su granjero. Tres imágenes de una vejez que está llena de deleite si sabes usarla.” (Séneca 453) Esa vejez que no figura en página alguna de los libros de biología es creación de los seres humanos.

Aparece así, con la renuencia de su lenguaje cargado de ironía, en el diccionario del diablo de Ambrose Bierce, cuando define vejez como “período de la vida en el cual lidiamos con los vicios que aún amamos, repudiando los que ya no tenemos capacidad de practicar” (Bierce 189).

Puede ser la vejez resignación o rebelión, tal como lo anotaba Bobbio, al mirar su propia vejez de ochentón: “ser viejo, escribía, no es un mérito, es una fortuna.” (Bobbio, 151)

La vejez es una fortuna para los viejos, para la sociedad y para las otras generaciones si exhibe estas cualidades:

### 2.1. Cuando aporta sabiduría.

Así como los médicos deben proteger la salud, los políticos el bien común, los artistas la belleza, los sacerdotes lo sagrado, los maestros el conocimiento y los periodistas la verdad, a los viejos corresponde preservar la sabiduría; y así como lo propio del niño es la pureza de lo original e inviolado, y del adolescente la espontaneidad cercana a la veracidad, son propias del joven la energía y la audacia y del adulto la madurez, al viejo, a su vez, le corresponde la prudencia de los sabios. Cada uno tiene lo suyo para aportar, pero al tiempo necesita de los otros porque todos tienen límites y carencias.

Hay que admitirlo, como lo hacía Bobbio que “tengo el hábito o la tentación de ver siempre el lado oscuro de las cosas, y también de mí mismo” (Bobbio, 147), pero al mismo tiempo hay que reflexionar con Hegel que “ la vejez natural es debilidad y la vejez del espíritu, en cambio, es su

perfecta madurez, en la cual retorna a la unidad como espíritu.” Entre ese ser de la debilidad física y es deber ser de la madurez espiritual, surge la posibilidad y el deber de la sabiduría.

Más que en cualquiera otra generación, la vejez es el epicentro de las experiencias. En el viejo siempre se hallará, aunque en distinto grado, el sedimento dejado por la historia y la cultura. Es un sobreviviente al paso de los hechos, ha sido testigo de huracanes, tormentas y plácidos tiempos, de escaseces y abundancias, de odios y de amores, de guerras y de avenimientos, hechos todos que han dejado como huella de su paso ese trazo de la sabiduría, hija de la larga experiencia.

Vuelvo a Séneca, quien al describir las riquezas de la sabiduría del viejo, destaca que en lugar de los goces, el viejo gusta del lento deleite de no necesitar ninguno” porque para él, explica, los años han deparado el “sabrosísimo sabor de las frutas últimas.” Metáfora que explica al recordar a Panovio con su grito triunfal: “he vivido, he vivido,” que tiene una entonación parecida a la de los brindis: Salud, Por la vida, por la amistad. Este “he vivido” es el paladeo lento con que se repasan y disfrutan los soles, alcoholes y dulzuras de un buen vino. Si el de la vejez es un paso y pensar lento, como si lo suyo fuera el puesto de atrás, el de los rezagados en la marcha de las generaciones, es porque al pensar, al actuar, les impusiera a las generaciones apresuradas y atropelladas, el ritmo sabio del pensamiento.

Los asomos de la sabiduría del viejo se concentran para responder por el gran para qué de vivir. Que fue ideal brillante y temerario en la juventud, que fue proyecto de vida en la edad adulta y que vuelve a ser ideal, pero fuerza tranquila, en la vejez. Tomó prestada la expresión de Simone de Beauvoir: “para que la vejez no sea parodia ridícula de nuestra existencia anterior, no hay más que una solución y es seguir persiguiendo fines que le den un sentido a nuestra vida. La vida conserva valor mientras se da valor a la de otros a través del amor, la amistad, la indignación, la compasión” (Cita en González, 646).

Cuando hablo de esta señal de identificación del viejo, parto de ese perfil con que el viejo debe ser reconocido en un diálogo intergeneracional. Estoy pensando en este momento, en casos concretos, testigos de la sabiduría de la vejez, en nuestro tiempo. Por mi país acaba de pasar, ya ochentón, el filósofo francés, Edgar Morin, encontré en un hotel de México a Giovanni Sartori, en mi biblioteca evoco, como en sesión espiritista Adela Cortina, a Victoria Camps, a Hannah Arendt o a Juliana González, cuando quiero entender el mundo. Sus años no les han impedido acometer la tarea de hacer partícipes a las otras generaciones de unos conocimientos iluminados por la sabiduría que les dan sus largos años dedicados a la reflexión.

Otros viejos se han encargado de contarles a todas las generaciones las historias de los hombres con una dedicación parecida a la de los abuelos que les leen cuentos a los nietos antes de apagarles la luz del dormitorio. Lo hacen viejos como Sabato, o Saramago, o García Márquez, o Doris Lessing, o cualquiera de los que han continuado el oficio de Scherezada, no para conservar su vida como la cuentista árabe, sino para compartir la sabiduría y el gozo de vivir. ¿No es este el encanto de ese contacto con las abuelas adoptadas del programa de la Comunidad Israelita y del Instituto Ariel Hebreo, aquí en Montevideo, tal como lo reseña el libro que acaba de lanzarse aquí?

## **2.2. La vejez que transmite esperanza**

2.2.- La vejez también es una fortuna para las otras generaciones cuando transmite esperanza. Sé que al decirlo puedo provocar en ustedes un choque de estereotipos porque la esperanza solemos figurarla en la niñez, ellos son el futuro; en los jóvenes, ellos son la esperanza de la sociedad, de sus familias, del mundo; en los adultos, sean políticos, gobernantes, empresarios, profesionales, ellos construyen la esperanza.

A Obama, juvenil y entusiasta, lo eligieron como paradigma de la esperanza. Pero el viejo no se ve ni como el futuro de nada, ni como la esperanza. Y quizás sea este estereotipo uno de los obstáculos para la comunicación intergeneracional, porque el de los viejos no es un grupo humano que tenga algo que decirle a las otras generaciones apremiadas por el reto y la expectativa del futuro. Sin embargo si se la mira detenidamente, más que esa imagen de la vejez vencida, o de oportunidad perdida, es real la imagen del viejo que brilla en el de senectute de Cicerón.

Describía el senador romano una escena de marineros, para trazar su perfil del viejo. En contraste con la agilidad y energía de los marinos que subían y bajaban por las escaleras de cuerda para el manejo de las velas, o la fortaleza de los que arrastraban pesados fardos por el puente, o de la actividad infatigable de fogoneros, cocineros o grumetes, al frente del timón un viejo de barbas aborascadas, daba órdenes escuetas, en un tono de voz firme pero sereno. En medio de un mar agitado y con amagos de tormenta, y del nervioso ajeteo de la marinería, el viejo piloto respira sosiego y tranquilidad porque para él han sido incontables las tempestades y en cada una su barco encontró la salida posible.

La experiencia de muchas tormentas se le ha convertido al viejo piloto en una fe en lo posible, y esta es la definición aristotélica de la esperanza. La experiencia larga, con todo su contenido de peligros superados, de inesperadas soluciones, de errores corregidos, de triunfos y derrotas, es la materia prima de la esperanza. La vida enseña que siempre hay un posible para explorar, que son más las vías de salida, que las rutas clausuradas.

El estereotipo de la vejez como el punto final de la vida tiene un fundamento real y explicable. Sandra Petrignani alimentó esa imagen con los testimonios de viejos en cuyo atardecer no hay sol poniente, para quienes “la vida fue un error,” “un fracaso,” “una larga espera de nada,” “sin un día de alegría,” o de “inevitable soledad.”, ensombrecida por la presencia de un Dios indiferente. Son vidas en las que van de la mano el *toedium vitae* y el *cupio dissolvi* de los latinos. Es una imagen común que rompe las posibilidades de comunicación intergeneracional. Estas, en cambio, se multiplican cuando la vejez ilumina y se ilumina con la esperanza.

Al viejo le está reservada en nuestro tiempo una misión que visualiza la imagen del hombre del faro, responsable de mantener encendida aquella luz, sobre todo en las noches de niebla o de tormenta. En efecto, el viejo tiene con la vida una deuda, mantener encendida la esperanza. Los años vividos, las tormentas vencidas, las dudas despejadas, las ignorancias aceptadas, las

resurrecciones y los renacimientos, son el aceite con que se alimenta esa lámpara que, encendida, es una alegre notificación de que hay luz en las orillas de la oscuridad.

La esperanza la necesitamos para vivir, sin la esperanza ni los individuos ni la sociedad pueden vivir. Es el gran acierto del programa de la Universidad Nacional de Río Cuarto. El viejo en la universidad o en la escuela, como docente o como discente envía ese mensaje de que en todas las edades de la vida hay posibles que deben ser realizados, que es parte del lenguaje común de todas las generaciones.

### **2.3. La vejez como oportunidad.**

Para el viejo, su condición de sobreviviente es otra fuente de su esperanza. Recuerda Bobbio el monólogo del humorista Achille Campanile: “los viejos siempre me maravillaron. ¿Cómo se las arreglaron para pasar entre tantos peligros, llegaron sanos y salvos a una edad tan tardía? Cómo no acabaron bajo un automóvil, o víctimas de enfermedades mortales, cómo evitaron una teja, un atraco, un choque de trenes, un naufragio, un rayo, una caída, un balazo? Realmente a estos viejos debe protegerlos el diablo” (Bobbio, 49).

Eso pensaba con su sangre ligera el humorista, otra cosa es la que uno piensa cuando comienza a darse cuenta de que sus coetáneos, o gente más joven, se están muriendo: ¿Por qué ellos sí murieron y yo no? Pregunta que muchas veces va seguida por la reflexión de que uno sobrevive por algo y para algo. Porque la vida es eso, un regalo del que hay que dar cuenta.

Vuelvo a Séneca en cuyo texto he subrayado: “Un día más es un peldaño de la vida.” (Séneca 459) expresión que me recuerda el título de uno de los libros del reportero polaco Ryszard Kapuscinski sobre el escalofriante cubrimiento de la guerra en Angola. Al amanecer, mientras contemplaba las primeras luces, resumía sus sensaciones diciendo: “Un día más con vida.” Y para él comenzaba una nueva oportunidad. La vejez es una oportunidad que se renueva todos los días.

La aprovechan con ganancia para ellos, pero más para las otras generaciones, los viejos israelíes que merced a una institución privada pero patrocinada y coordinada por el Estado, opera un voluntariado para jubilados que trabajan en beneficio de la comunidad. En ellos se cumple la sentencia de la filósofa Juliana González: la vuelta hacia la vida es la vuelta hacia la vida del otro porque la vida es comunicación y comunidad, es interrelación. El bien de la vida se cifra, en última instancia, en la fuerza del vínculo” (González, 118). Que es lo que fortalece ese programa de alojamiento intergeneracional de la Universidad Nacional de Colombia, viejos que rompen su aislamiento y su pasividad para integrarse a la generación del estudiante universitario y dar, al tiempo que reciben.

Pienso en esas parejas de abuelos dedicados por entero a la crianza de sus nietos, o a recibirlos y atenderlos mientras sus padres trabajan, o que salen al rescate en los muy frecuentes casos en que la vida familiar de las jóvenes parejas naufraga, Ustedes deben recordar también a los viejos que no aceptan el descanso de la jubilación, o porque no pueden subvencionarlo, o porque el trabajo es su forma de descanso o de huir al tedio de la inactividad. Obedientes a los impulsos de

su condición de viejos, mantienen una activa comunicación con las otras generaciones; son los que no consienten en el aislamiento, ni en los ghettos dorados para viejos creados por la sociedad de consumo.

Según el consejo de Séneca “cualquiera que ha dicho he vivido, madruga cada día para una ganancia nueva” (Séneca, 454). El tiempo del viejo en vez de congelarse, se activa por una experiencia intensa del presente. Pensando en su vejez, Bobbio se sinceraba: “el tiempo del viejo es el pasado. Mientras que el mundo del futuro está abierto a la imaginación y ya no te pertenece, el mundo del pasado es aquel donde retornas a ti mismo.” (Bobbio, 73) Es un pensamiento que ha pesado en todos aquellos para quienes todo tiempo pasado fue mejor y refugiados en ese nido de autocomplacencia se anclan e inmovilizan en lo que fue y así rompen o limitan su relación con las generaciones que viven impulsadas hacia el futuro. Siento más real el sentir de Juliana González. Se trata, dice, “de vivir plenamente en el presente, abrirse a la eternidad del presente, despertar a la vida y a lo vivo; vivir el aquí y el ahora, como si fuera la última vez, como si fuera la primera.” (González, 117). Y todo presente es un futuro que comienza.

Les he enumerado los rasgos que convierten al viejo en interlocutor de todas las edades. Debo agregar otro que, a primera vista y según los estereotipos vigentes debería ser exclusivo del viejo.

#### **2.4. El deseo de inmortalidad.**

En la vida de los humanos hay un tiempo para el amor y otro para el poder, hay tiempos para la belleza y los hay para la salud; incluso hay tiempos para el dinero y el esplendor, otros traen consigo afección de honores; pero en los últimos años, cuando todo palidece, son los tiempos para la inmortalidad.

Ante ella las sombras de la vejez parecen desaparecer y este último tramo se ilumina con la certidumbre de la inmortalidad. A pesar de su pesimismo Bobbio exclama de repente: “a veces tengo la sensación de sobrevivirme.” Pero en otros momentos lo abruma la idea de la muerte próxima y anota: “la dimensión del viejo es el pasado, el futuro no, porque es breve e importa poco.”

Alternan en el ánimo del viejo, como luces y sombras, la idea de la muerte y la ilusión de la inmortalidad. Tan leve como un sueño o una nube, la idea de la inmortalidad motiva muchas acciones durante la vejez. El abuelo se sorprende llevando a cabo tareas que se parecen a las del agricultor cuando prepara la tierra, la despercude, la abona para sembrar una semilla. Algo parecido hace el viejo en la memoria de los demás, para sembrarla de recuerdos, que son las semillas de la inmortalidad. Uno no siempre lo sabe, pero muchas acciones están inspiradas en ese propósito: que me recuerden siempre, que me recuerden bien, que nunca me olviden. No se le tema tanto a la muerte, como al olvido o al mal recuerdo. Actividad importante de los últimos años es cultivar las eras de la inmortalidad.

En esas andaba Cicerón cuando recordaba la frase de su amigo Enio. El la hacía suya porque le calzaba tan bien como una túnica recién cortada. Repetía, por eso: “nadie en mi muerte me honre con sus lloros, que me mantendré vivo en la boca de los hombres.”

Es un pensamiento que nos cae bien a los viejos, porque es una manera de equilibrar en la mente y en la sensibilidad la certeza de la muerte cercana con la búsqueda de la inmortalidad.

En la academia francesa les dan el nombre de inmortales a los grandes de las letras, pero no son solo ellos. El escritor acude al texto escrito para que sus palabras, sus ideas, sus sentimientos e imágenes se libren de la corrosión del tiempo y permanezcan.

Esa, con todo, no es la única permanencia posible. Cuando las acciones del viejo se graban en la memoria de los demás, cuando sus palabras, sus actitudes, sus gestos dejan sus trazos en la memoria ajena, estamos asistiendo a una forma de permanencia tan indeleble e inmortal como la de las letras grabadas en bronce o talladas en la piedra.

La inmortalidad de que hablo es una forma de permanencia en la memoria, de la que era un símbolo la bendición que impartían los patriarcas bíblicos para que el bendecido entrara en un tiempo sin límites; no se trata, por supuesto de la ilimitada longevidad, ni de la supervivencia en los descendientes, sino de la presencia en la memoria a través de un tiempo sin límites.

La de la inmortalidad es, pues, una vocación humana, pero no lo es de todos los humanos. Esta es una persuasión tan vieja, que Heráclito la consignaba en términos severos: “solo os mejores, los que han demostrado su excelencia, prefieren la fama inmortal a las cosas mortales, esos son verdaderamente humanos. Los otros, los que viven para lo inmediato, estos viven y mueren como los animales.” De modo que, según el filósofo, hay una renuncia a la dignidad de lo humano, cuando se vive sin la ambición de la inmortalidad.

Esa ambición moviliza lo mejor de las personas. Una filósofa de nuestro tiempo, mujer y vieja, Hannah Arendt, escribía que la potencial grandeza de los mortales radica en su habilidad de producir cosas que merezcan y sean imperecederas.” Y agregaba: “por su capacidad para realizar actos inmortales, por su habilidad en dejar huellas imborrables, los hombres, a pesar de su mortalidad, alcanzan su propia inmortalidad.”

Podría entenderse que solo viven ese tiempo sin límite las grandes acciones de tono brillante y heroico. Que no es lo que encontramos escrito en nuestra memoria cuando evocamos a los viejos que ya murieron y que sin embargo están ahí con una presencia imborrable. Allí aparecen, la madre o la abuela inclinadas sobre una máquina de coser, concentradas en los arabescos de un bordado, o en la tarea diaria de lavar, aplanchar o remendar la ropa, o de preparar los alimentos; allí están los padres o los abuelos, aserrando maderas, o cepillándolas entre nubes de fragante viruta, o sudorosos y tensos cultivando la tierra. Son presencias vivas que se quedaron grabadas con sus trabajos diarios porque en ellos había mucho más de la utilidad inmediata de coser, bordar, cocinar, aserrar, martillar o sembrar. Acciones nobles pero fáciles de olvidar si no hubieran tenido el carácter que las hace indelebles. Sin acciones brillantes o heroicas, con el quehacer gris

de todos los días, labraron una huella imborrable en la memoria y dejaron allí su rastro indeleble y luminoso. Fue su manera de hacerse inmortales. Destaca esto ese hermoso programa costarricense que investigó comidas y tradiciones para mantener vivos los sabores y el amor de los abuelos.

No ha de ser esta, sin embargo, una ambición de viejo apremiado por la impaciencia de la muerte. La de la inmortalidad es una vocación humana que anima los más altos empeños y las más nobles acciones y que protege de la mortalidad de lo trivial e insignificante. Pretender esa inmortalidad, rebelarse contra lo transitorio y leve es una forma de cimentar la dignidad humana y de elevarla, y esta es una meta para todas las generaciones, que el viejo preserva del olvido y de la retórica. En él la búsqueda de la inmortalidad es el nombre de esa pasión cotidiana por permanecer en la memoria ajena; aún si no cree en la vida después de la muerte...

### **3.- CONCLUSIONES**

Llegado a este punto de nuestra reflexión, comparo los dos perfiles del viejo: el que nos revelaron los recortes de prensa del comienzo, y el que ha aparecido después de la enumeración y descripción de estos rasgos. De esa comparación se pueden extraer estas consideraciones.

1. La imagen que ofrecen los medios de comunicación, interrumpe, en vez de fortalecer, la comunicación intergeneracional. Hay comunicación cuando los interlocutores dan y reciben, preguntan y responden, interactúan y se enriquecen mutuamente. La imagen de la vejez como un problema social, la información que se está dando sobre el envejecimiento poblacional, leída como una amenaza o, al menos, como el agravamiento de un problema, es el cabal correlato de la visión presentada por los medios, que interfiere en esa comunicación.
2. Comunicar es poner en común bienes, como la vida, los conocimientos, los sentimientos, las experiencias, los sueños, las alegrías, las tristezas. Cuando todo esto se comparte y la unión se intensifica, la comunicación eleva su nivel hasta el de la comunión. Esos rasgos del perfil de la vejez que hemos visto son los mismos que pueden convertir la comunicación en comunión. Ninguno de los que hacen parte del perfil que trazan los medios, está fortaleciendo la comunicación entre generaciones.
3. La imagen que las otras generaciones deberían encontrar en la vejez, está hecha de actitudes más que de habilidades. Del viejo no se espera que sea diestro, pero sí que sea sabio. Así mismo en el perfil propio del viejo predominan las actitudes sobre las habilidades, lo cual está significando que dentro de un proceso de comunicar, su mensaje como emisor está dominado más por el ser que por el hacer. El mismo acumulado de sus experiencias en el orden del hacer, adquiere validez cuando enriquece y es enriquecido por lo que él es. Los saltos de la tecnología dejan atrás el cómo hacer las cosas, pero nada aportan en cuanto a los motivos y los objetivos para hacerlas, que es donde la experiencia de los años da su contribución a las otras generaciones.

4. Esa comunicación del ser, más que del hacer, en el diálogo entre generaciones desborda los esquemas usuales de los procesos comunicativos. Según las teorías clásicas un emisor transmite contenidos a través de un medio que los hace llegar a un receptor. Son instancias y protagonistas distintos el emisor, el mensaje y el medio, tal como se ve en la operación de cualquier medio de comunicación para transmitir mensajes comerciales, informativos, políticos o gubernamentales. Puesto que la comunicación intergeneracional desde el viejo desborda el orden del hacer y está centrada en el ser, la potencialidad de los medios de comunicación resulta escasa e ineficaz. Solo el viejo ha de representar la esperanza para generaciones abrumadas por hechos de desesperanza; si ha de motivar para la inmortalidad a una sociedad que se ha esmerado para sobrevivir en escenarios de muerte y de transitoriedad; si ha de irradiar sabiduría entre generaciones obsesionadas por hacer cosas y alcanzar metas al precio que sea, los recursos comunicativos en uso son ineficaces. Ni el discurso elaborado, ni la magia comunicativa del cine, la televisión o internet, ni las campañas publicitarias, ni las sutilezas del marketing o de los expertos en opinión pública, tienen fuerza suficiente para cambiar e inducir actitudes. Porque la gran contribución del viejo a las otras generaciones es la de revelarles las actitudes que a él le han enseñado los años. En el contacto del viejo con las cuadrillas que restauran casas y apartamentos en Chile veo un sabio intercambio generacional en que la renovación de las casas va a la par con la de los espíritus como consecuencia de la comunicación que propicia el programa.
5. Cuando el esquema comunicativo emisor, mensaje, medio, receptor aparece insuficiente, otro esquema se impone. Es el que suprime el medio y el mensaje y convierte al emisor en mensaje. Esto, dicho así en la terminología de las comunicaciones significa que el viejo es el mensaje. Su esperanza, viva y centelleante como una luz, es el mensaje. Su convicción sobre la existencia del tiempo sin límites, es el mensaje; su fe en la fuerza del espíritu, superior a cualquiera fuerza física, o política, o económica, es el mensaje. La historia está llena de ejemplos míticos de líderes que con solo su ejemplo movilizaron ejércitos, sociedades, generaciones. El viejo, aún en el más modesto de los casos, puede decir ¡he vivido! Y dar cuenta de ese logro. Ese es su mensaje.
6. Este hecho que nos aleja del recurso fácil de acudir a los medios o a campañas publicitarias o a cualquier clase de soluciones externas, enfrenta a los viejos a una realidad severa y exigente, de hacer comunicación con las otras generaciones a través de su propia vida, no de sus palabras ni de signo alguno. El es el mensaje que emite la vida frente a sus nietos. En él los jóvenes pueden leer por igual errores y logros, los que marcan su vida y pueden dejar huella en cualquier vida; él ha probado lo mejor y lo peor de la experiencia de vivir, para que adultos y jóvenes tomen nota cuando aún es tiempo de aprender de la experiencia ajena. El asunto comunicacional no es de palabras. La comunicación perfecta es la que sobreviene cuando las palabras se hacen carne.
7. El solo hecho de vivir nos convierte a los humanos en seres-respuesta. Nacimos para responder y esa respuesta es distinta para cada uno y es cambiante a lo largo de la vida. Hay un imperativo de respuesta para el viejo con el que se configura la singularidad de las

respuestas de la vejez; y así como los sobrevivientes, después de accidentes o catástrofes, se preguntan ¿por qué y para quién sobrevivió? El viejo, ese sobreviviente, sabe que hay un para qué; y las otras generaciones dan por hecho que hay ese para qué del viejo. Cuando ese para qué se pervierte, resultan esas imágenes distorsionadas y caricaturescas de la vejez que reflejan los medios de comunicación, acostumbrados a ver solo la desmesura y la caricatura. Son imágenes empobrecedoras de la vejez y al mismo tiempo indicios de las dolencias de la sociedad. Cuando ese para qué se da, el viejo es una pieza que encaja en la sociedad; desde su lugar da lo mejor de sí, en su lugar recibe lo mejor de la sociedad porque la comunicación, ese generoso compartir de bienes, es fluida, constante y eficaz. Es quizás lo que soñamos al hablar de comunicación para todas las edades.

**Documentación:**

- Séneca, *Obras Completas*: Aguilar, Madrid, 1961.
- Ambrose Bierce: *Diccionario del diablo*, Alfa Centauro Editores, Bogotá, 2001.
- Juliana González: *El ethos, destino del hombre*. Fondo de Cultura Económica. México 1997.
- Norberto Bobbio: *De senectute*: Taurus, Madrid, 1997.
- Gonzalo Canal Ramírez: *Canas y arrugas, aleluya*. Canal Ramírez, Bogotá, 1986.
- Elias Canetti: *Masa y Poder I*. Alianza Madrid, 1983.